

## **La literatura argentina y sus representaciones de un hecho histórico: el bombardeo a la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955**

Carlos Cámpora

(FCS – UBA)

camporaancar@gmail.com

### **Introducción**

La literatura ofrece muy diversos modos de ser abordada, siendo uno de ellos la perspectiva sociológica. Tomando en cuenta este punto de vista y de acuerdo con Gisèle Sapiro (2016: 16), “el enfoque sociológico del hecho literario es concebido como el estudio de las mediaciones entre las obras y las condiciones sociales de su producción”. A partir de dicha concepción, la investigadora sostiene que esas mediaciones están situadas en tres niveles, los cuales dan lugar a diferentes ejes de investigación. Según Sapiro (2016: 16), estos ejes son “las condiciones materiales de producción de las obras”, “la sociología de las obras” y “las condiciones de recepción y apropiación [de las obras]”. En el presente trabajo, de acuerdo con esta división tripartita, nos situamos en el segundo de los ejes.

Es sabido que la literatura no es un mero “reflejo” del mundo social que aborda, sino que este se presenta en la obra precisamente a través del trabajo literario, y por ello resulta más apropiado concebir a las obras como una “representación” del universo social al cual toman como referente. Por otra parte, a través de las “representaciones”, la literatura también realiza una labor de “enmarcamiento”, pues las narrativas sobre un hecho a la vez enmarcan la memoria de ese suceso histórico. Como señala Gisèle Sapiro:

Hay que salir del esquema simplificador de la representación y de la mayor o menor adecuación del mundo ficcional al real. No es que esta cuestión no sea en sí misma pertinente, sino que con ella se corre el riesgo de dejar de lado lo esencial a saber: cómo la literatura participa de la “visión de mundo” en una época, e incluso del “conocimiento” (Sapiro, 2016: 83 y 84).

Nuestro interés es ahondar en las distintas maneras en que un mismo y significativo hecho de la historia argentina ha sido “representado” en diferentes obras, es decir, examinar la perspectiva especial que propone cada uno de los textos. En este trabajo tomamos en cuenta un hecho histórico en particular, el bombardeo a la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, y analizaremos distintas “representaciones” formuladas por la narrativa argentina.

De acuerdo con lo señalado, nuestro *corpus* está integrado por cuatro obras narrativas. Dos de ellas son cuentos que, dada su brevedad, están centrados en los sucesos ocurridos en el mencionado día. Estos cuentos son “El héroe”, de Miguel Briante, incluido en *Las hamacas voladoras* (1964), y “Desagravio”, de Ricardo Piglia, incluido en *La invasión* (2006). Por su parte, las novelas, dada su mayor extensión, están centradas en diversos grados en los acontecimientos de aquel día. Estas novelas son *Uno* (1961), de Elvira Orphée, y *La lengua del malón* (2003), de Guillermo Saccomanno. Previamente al abordaje de estas obras, reconstruiremos en forma breve los hechos ocurridos ese día, para poder luego examinar las diversas narraciones, tratando de mostrar las modulaciones que presentan las “representaciones” de estos. El análisis de los relatos tratados dejará así ver las diferencias entre ellos, pero a la vez la similitud de algunos aspectos en particular permitirá observar una memoria social compartida.

### **Los hechos**

La gravedad de los sucesos del 16 de junio de 1955 es un acontecimiento de tal significación que todos aquellos que han analizado el primer peronismo no dejan de dar cuenta sobre este. Así, por ejemplo, en una obra referida a la historia argentina del período 1916-1955, Alejandro Cattaruzza sostiene:

El 16 de junio de 1955, oficiales de la marina y de la fuerza aérea intentaron un nuevo golpe de estado, que tenía como uno de sus objetivos el asesinato de Perón. El movimiento, en el que aparecían complicados tanto sectores liberales como católicos, incluyó el bombardeo de la Plaza de Mayo y otras zona céntricas. El ataque aéreo dejó más de 300 muertos y muchos más heridos; entre ellos había víctimas ocasionales y también miembros de grupos peronistas que habían comenzado a reunirse en apoyo al gobierno (Cattaruzza, 2009: 227).

Por su parte, en una clásica obra dedicada a investigar las relaciones entre el ejército y la política en la Argentina, Robert Potash sostiene:

Los hechos del 16 de junio de 1955 constituyen un cruento capítulo de la historia argentina, ya que armas de guerra, adquiridas con el ostensible propósito de defender a la nación contra un ataque extranjero, fueron empleadas contra los propios argentinos por miembros de sus Fuerzas Armadas y por civiles armados. Las víctimas de ese día, entre muertos y heridos, llegaron a ser casi 1000: la mayoría fueron civiles sorprendidos por la lluvia de balas y metralla que cayó sobre la Plaza de Mayo y las calles que van desde ella hacia el edificio del Ministerio de Marina (Potash, 1985: 259).

Asimismo, ese hecho ha sido tan relevante que se da el especial caso de la existencia de obras centradas solo en lo ocurrido en un día en particular, el 16 de junio de 1955, como ser J. Besse y M. G. Rodríguez (2016), Daniel Cichero (2005) y Horacio Rivara (2015).

Para poder reconstruir lo acaecido en esa fecha, es necesario volver la mirada hacia lo ocurrido unos días antes. En un clima de creciente tensión entre defensores y opositores del gobierno peronista de la época, el sábado 11 de junio de 1955 se había realizado la celebración de *Corpus Christi*, tradicional festividad de la Iglesia católica. Ese día una multitud ocupó tanto la Catedral como la vecina Plaza de Mayo, ya que a ella concurren no solo los católicos practicantes, sino también muchísimos opositores. Finalizado el acto religioso, una numerosa manifestación se encaminó desde la Catedral hacia el Congreso Nacional por la Avenida de Mayo, siendo una muestra evidente del crecimiento de la oposición política. Por su parte, el gobierno acusó a los manifestantes de haber quemado una bandera argentina, por lo cual propuso que el día 16 de junio se celebrase un “acto de desagravio”.

Precisamente, para ese día, distintos miembros opositores de las Fuerzas Armadas (en especial de la Marina) planearon llevar a cabo un golpe de Estado, que incluía un bombardeo a la Casa Rosada con el fin de matar al presidente de aquel momento, el general Juan Perón. Esta finalidad no pudo ser cumplida pues este, que había sido advertido temprano de un posible ataque, se había retirado al cercano Edificio Libertador.

El bombardeo fue llevado a cabo por aviones pertenecientes tanto a la Aviación Naval como a la Fuerza Aérea y dado que ese era un día hábil, la gente que realizaba sus actividades normales fue sorprendida por el imprevisto ataque. Entre las víctimas iniciales, puede recordarse a los numerosos ocupantes de un “trolebús” (una clase de transporte público de pasajeros de esa época), que quedó destrozado al caer una de las primeras bombas sobre él. Distintas oleadas de aviones bombardearon y ametrallaron diversos sitios de la ciudad que tenían por objetivos, siendo uno de los principales lugares afectados la Casa Rosada y zonas aledañas como la Plaza de Mayo, con el consiguiente saldo de muertos y heridos.

Las acciones de los sublevados se prolongaron durante varias horas, hasta que fuerzas leales al gobierno lograron contenerlos. Ya derrotados, ese mismo día los pilotos rebeldes huyeron hacia Uruguay para pedir asilo en dicho país. Si bien una vez vencidos los demás sublevados fueron detenidos, ello no duró mucho tiempo pues poco después, el 16 de septiembre de ese año, un golpe de Estado terminó con el gobierno peronista, dando lugar a la autodenominada Revolución Libertadora.

### **Miguel Briante; “El héroe”**

Como señalamos en un comienzo, la trama de los dos cuentos a considerar está ubicada temporalmente en ese día. Uno de ellos es “El héroe”, de Miguel Briante, incluido en *Las hamacas voladoras* (1964).<sup>1</sup> En este cuento, el autor narra los acontecimientos desde la óptica de uno de los pilotos pertenecientes a la Fuerza Aérea que participaron en la acción comentada. El relato se desarrolla en dos diferentes temporalidades, que no están separadas, sino que continuamente se mezclan en un ir y venir entre ellas. Así, por un lado, está el presente de la narración, que ocurre con posterioridad al ataque estando ya retirado el piloto y, por otro lado, está lo sucedido en el día del bombardeo.

En el presente de la narración se está construyendo una casilla (un kiosco) frente a un hospital, la cual será atendida con escaso entusiasmo por el protagonista. Pero tampoco en este presente el relato es lineal, ya que los sucesos se entremezclan con los pensamientos del expiloto:

Después -ahora están pensándolo, pensó- la van a llevar frente al hospital y la van a armar (oficio para militares retirados, se hacen casillas y se colocan a domicilio). Después mi cara será una especie de naturaleza muerta con marco lustrado, y todos, hasta los enfermos, podrán verme. -Fontanares -dijo la voz seca. Tendió la mano hacia el lugar exacto. El hombre dijo no, éstos son Particulares. Búsquelos, pensó, pero no lo dijo y siguió arrastrando la mano lentamente mientras trataba de ubicar el lugar, con la memoria (Briante, 1987 [1964]: 21 y 22).

Solo más adelante se informará al lector sobre cuál es el motivo de la construcción de esa casilla para que sea atendida por el protagonista:

Lucho le hablaba: como aquella vez decía que todo estaba listo.  
-La vas a pasar bien. Imagínate, además de la pensión, que no alcanza, claro, esto...  
(...) Es decir la cuota que, además de la pensión, te va a pasar la aeronáutica. Y esto, ahora, era la casilla, frente al hospital, los paquetes de cigarrillos en fila (Briante, 1987 [1964]: 26).

Ese presente de la narración se entremezcla continuamente con el pasado, con lo ocurrido el 16 de junio de 1955, fecha que si bien no está explícitamente indicada en el relato se deduce de los distintos sucesos narrados. Así, otro personaje del cuento, Cristina, la hija del expiloto, siendo ella chica y no sabiendo qué sucedía, le desea suerte al padre:

Era chica y no entendía, pero igual le deseaba suerte: por entre los ojos azules, por entre la maraña rubia que le desordenaba la cara en mechones. Fue fácil pensar en

---

<sup>1</sup> *Las hamacas voladoras* es el primer libro de cuentos del autor. Estos relatos fueron escritos cuando él era muy joven, pues se publicó cuando rondaba la edad de veinte años.

ella hasta que la ciudad estuvo abajo, oblicua y de alguna manera sobre él (Briante, 1987 [1964]: 23).

Sin embargo, con el paso del tiempo, Cristina se transforma en una especie de silenciosa acusadora, pues al ir creciendo esa hija descubre lo que había sucedido a través de los periódicos y se va alejando de él:

Ella era más grande, eso la ayudaba a entender (...) hasta que encontró los diarios (...) con las fotos y los textos donde se contaba la hazaña y la desgracia, y empezó Cristina a alejarse un poco. Y terminó por hablarle nada más que lo necesario, después, cuando vio una foto (...) que él no había querido mostrar nunca (Briante, 1987 [1964]: 24 y 25).

En cuanto a los hechos ocurridos el 16 de junio, estos se relatan de menor a mayor, es decir, la tensión dramática se incrementa a medida que se desarrolla el cuento. Así, en un inicio, se cuenta:

Eran las doce. Había sobrevolado toda la mañana. Abajo ya había hormigueo: la ciudad estaba totalmente despierta y de pronto se olvidó Cristina-ella-no-entiende, pensó en el avión, en la ametralladora. (...) Apretó el bastón de mando, lo volcó hacia adelante y el avión arrancó furiosamente hacia abajo, antes de que llegara la voz que decía avión-eco-sesenta y cuatro-baje-sobre-la-plaza (Briante, 1987 [1964]: 25).

Sin embargo, poco después, lo narrado cobra más intensidad:

Él apretó el gatillo, decididamente, sobre la multitud que se amontonaba rodeando la Pirámide de Mayo, (...) limpiando la patria de carroñas como todos esos tipos, ése de overol, por ejemplo, que acababa de pasar hacia atrás, allá abajo, con una mueca desesperada, apretándose el pecho con las manos, seguramente cayendo mientras él seguía aferrado a la ametralladora (Briante, 1987 [1964]: 27).

Por último, aunque siempre entremezclando los diversos tiempos y los hechos con los pensamientos, hacia el final del relato lo narrado presenta aún mayor dramatismo:

Perseguir por Avenida de Mayo, como un pájaro de paseo, a ese grupo de gente aterrorizada, a esos gallinas que huyen inútilmente porque ahí está él, apuntándoles desde arriba, (...) mientras seguramente maldicen pero ya no tienen ganas de protestar contra nadie, de defender ningún régimen, y caen, mientras él aprieta el gatillo (Briante, 1987 [1964]: 27).

### **Ricardo Piglia: “Desagravio”**

El otro cuento que narra los hechos del día del bombardeo es “Desagravio”, de Ricardo Piglia.<sup>2</sup> En este su autor combina la situación personal que vive el protagonista con la situación política del país y por ello el título del relato alude a dos aspectos distintos. Por una parte, se refiere al hecho ya mencionado de que el 16 de junio estaba programado realizar un “desagravio” a la supuesta quema de una bandera argentina durante la procesión de *Corpus Christi*:

Una bandera argentina había aparecido quemada en el atrio de la catedral. El presidente Perón acusaba a los activistas de la Acción Católica. Había rumores múltiples de inquietud militar, La Marina estaba en estado de alerta y esos aviones Gloster Meteors podían ser de la Marina (Piglia, 2014 [2006]: 130).

Por otra parte, se relaciona con la situación personal del protagonista, Fabricio, quien ha sido abandonado hace poco por su mujer y se va a encontrar ese día con ella para un hipotético restablecimiento de la relación:

El día de la reconciliación con su mujer se producía ese tumulto en la Plaza de Mayo. Elisa lo había abandonado hacía dos meses, pero Fabricio estaba dispuesto a perdonar. Sólo esperaba de ella un gesto de ternura y de arrepentimiento. Y también podía llamar desagravio a lo que estaba por suceder (Piglia, 2014 [2006]: 129).

A medida que avanza el relato, situación personal y situación política van creciendo en intensidad. Por una parte, el protagonista va imaginando el encuentro, el cual no es esperado por su mujer:

Desagravio, le gustaba esa palabra. Pero Elisa no sabía que ése era el día elegido. No sabía que él iba a buscarla para llevarla de vuelta a casa. Había pensado todo con tanto cuidado que no podía volver atrás ni cambiar el plan y se imaginaba los hechos con precisión, la cena con el champagne, el dormitorio, la noche cuyo final era el perdón (Piglia, 2014 [2006]: 132).

Por otra parte, se va anticipando el violento ataque de los aviones:

En ese momento los aviones se acercaron otra vez a la plaza desde el fondo del río. La multitud se movió nerviosamente cuando los aviones cruzaron a media altura y giraron para acercarse desde el fondo. Hubo gritos. Corridas (Piglia, 2014 [2006]: 133).

---

<sup>2</sup> Cabe aclarar que el relato que tomamos en cuenta es el perteneciente a la nueva versión de este publicada en *La invasión* (2006), que es una reescritura del texto publicado en la revista literaria *El escarabajo de oro* en diciembre de 1963. Si bien la versión original lleva el mismo título y también lo relatado está enmarcado en el 16 de junio de 1955, es apreciable la diferencia entre las tramas.

Finalmente, el protagonista se encuentra con su mujer, pero lo que sucede entonces dista de lo que él imaginaba. Ese punto culminante de la situación personal de Fabricio coincide con el momento crucial de la situación política:

Los aviones empezaron a bombardear la plaza. Caían en picada y volvían a levantar y caían otra vez hacia la ciudad rozando la Casa de Gobierno, ametrallando las calles. Una explosión extraña, sorda, se oyó en el borde de la Recova y el trole [trolebús] se quebró al recibir la bomba. La gente caía una sobre otra; se los veía por la ventanilla moverse y agitarse, lejanos, como suspendidos en el aire sucio. Los asientos vacíos arrancados (Piglia, 2014 [2006]: 134).

### **Elvira Orphée: *Uno***

Como indicamos en un comienzo, a diferencia de los cuentos, la trama de las novelas no se despliega solo en el día del bombardeo. En el caso de *Uno* (1961),<sup>3</sup> de Elvira Orphée, la acción de la novela se ubica en un principio en una manifestación del año 1953 en la Plaza de Mayo y solo hacia el final se tratan los hechos relativos al 16 de junio. Sin extendernos en lo relatado en esta obra ya que excedería nuestro propósito, cabe consignar que en ella se intenta mostrar la faz represiva de la época del primer peronismo, teniendo la novela un claro matiz antiperonista. De hecho, por ejemplo, no faltan las alusiones a la conocida “Sección Especial” de la calle Urquiza al 500, que funcionó como un centro de torturas.

El clima de violencia que puede apreciarse en distintas partes de la obra también se hace presente al dar cuenta de los hechos del 16 de junio. La autora realiza descripciones que tratan de mostrar con crudeza los hechos vividos ese día. Distintos personajes de la novela aparecen en las sus últimas páginas. Así, Martín, el principal de ellos, formula reflexiones sobre el acto de “desagravio a la bandera” mientras camina por la zona de Plaza de Mayo:

Había uniformes por todas partes. Un acto patriótico. Todos los días había uno. Era necesario repetir, proclamar, que se veneraba a la patria, quizá para que no se viese demasiado a las claras que por patria muchos entendían “yo”. Querer para el país la grandeza, parecía no entrar dentro del orden lógico y natural, sino haberse convertido en algo que había que repetir a diario para no olvidarlo. “Desagravio a la bandera”, dijeron dos que pasaban (Orphée, 1961, 250).

En su recorrida por el lugar, Martín percibe una clara alteración de la situación:

Martín estaba llegando a Defensa, a la boca del subterráneo, cuando desapareció el mundo. Lo suplantó el estruendo, el loco batir de su corazón, y la polvareda que se elevaba desde la calle. Vio multiplicarse el pánico, y sólo entonces miró los aviones sobre la plaza, que ya no eran pájaros sino instrumentos de muerte (...)

---

<sup>3</sup> *Uno* es la segunda novela de la autora. La primera había sido *Dos veranos* (1952).

“Una bomba. ¡Es posible!”, atinó a decirle alguien que tenía al lado. Entonces recibió el pánico de los otros como un impacto (Orphée, 1961: 251).

Además, aparece otro personaje, Royarte que participaba en sesiones de tortura a opositores al gobierno, que responde a órdenes dadas por el líder (supuestamente Perón):

El líder estaba dando órdenes por radios y altoparlantes. Una vez más montaba el espectáculo. Llamaba a sus trabajadores para que, trepados en camiones y armados con revólveres y palos, lo defendieran de las bombas. Y sus trabajadores, trepados en camiones, lo obedecieron, vociferantes. Unos pocos llegaron a tiempo para hacerse matar, Royarte entre ellos (Orphée, 1961: 251).

Asimismo, la autora no escatima en detalles para dar un descarnado panorama de heridos y muertos:

Formas negras, enteras pero ya disgregadas; figuras hechas como de partículas de ceniza, achatadas, aplanadas, ligeramente humanas, con dedos que se expandían, carentes de huesos, en manos parecidas a guantes demasiado grandes. Cuerpos carbonizados en un trolebús deshecho, capaces de transmitir el horror al que no estuviera aislado por una exaltación que impedía aproximarse demasiado a ninguna experiencia (Orphée, 1961: 253).

También en la novela se da cuenta de los combates que se iban dando entre quienes atacaban (incluyendo a comandos civiles) y quienes defendían la Casa de Gobierno, ocasión en que aparece otro de los personajes de la obra:

En ese momento se repitió el estruendo. La bomba cayó sobre la casa de gobierno y no encontró al que buscaba. El que buscaba estaba en otro sitio, protegido. Desde la Casa Rosada los soldados respondían al fuego del Ministerio.

Pedro Bláinez alcanzó el boquete de la primera bomba. Con él iban otros hombres. Las armas aparecían como por milagro, quizá preparadas de antemano. Pero salvo uno que otro fusil, eran casi todas impotentes contra las ametralladoras. Los hombres que seguían a Pedro intentaron acercarse por la puerta de Balcarce (Orphée, 1961: 255).

Dijimos que los hechos relativos al 16 de junio se relatan en la última parte de la novela y, de hecho, el final de la novela coincide con el final de la sublevación:

Pero el ruido de los aviones cesó, las ráfagas de las ametralladoras de la Marina se callaron. El silencio hacía mal en los oídos. Los de los automóviles tiraron todavía algunos tiros inservibles (...) Los soldados de la Casa Rosada se asomaban ya sin miedo. Los adversarios, perdido el apoyo de los aviones y las ametralladoras habían dejado de ser temibles (Orphée, 1961: 256)

### **Guillermo Saccomanno: *La lengua del malón***

Más allá de brindar una versión de los hechos ocurridos el 16 de junio de 1955, *La lengua del malón* (2003) es una compleja novela que ofrece múltiples aristas. Si bien la “representación” de los sucesos de ese día es el eje de este trabajo, no puede dejarse de mencionar brevemente algunos rasgos de la obra. Para empezar, debe decirse que en la novela hay continuas y numerosas remisiones a la literatura argentina (explícitas o implícitas). De hecho, desde un inicio, el “Prólogo” remite a *Martín Fierro*, ya que resulta de una combinación de la unión de las primeras estrofas de cada una de las partes del texto de José Hernández:

Aquí me pongo a contar, dice el profesor Gómez. También la mía es una pena extraordinaria. La lengua se me anuda. Mentira que al contar se encuentre consuelo. Pregunto: A quién puede interesarle una historia de homosexuales bajos las bombas del 55. Pero sé que quien cuenta no debe hacerlo para mal de ninguno sino para bien de todos. Voy a intentarlo.  
Voy a pedirle atención al silencio (Saccomanno, 2023 [2003]: 9).

En este “Prólogo” ya están sintetizados algunos de los elementos de su trama. El profesor Gómez, uno de los personajes principales de la obra, es homosexual y estuvo presente en el bombardeo a la Plaza de Mayo. Lía, otro de los personajes principales de la novela, es lesbiana.<sup>4</sup>

Asimismo, debe señalarse que la novela tiene la forma de un relato “encuadrado”, es decir, hay una narración que tiene como “marco” a otra narración. De esta manera, *La lengua del malón* se refiere tanto a lo que se cuenta sobre los distintos personajes (el profesor Gómez, Lía, Delia, Azucena) como a la obra producida por uno de ellos (Delia). Además, otro rasgo a mencionar es las distintas temporalidades del relato. Como en el cuento de Miguel Briante, hay aquí un presente de la narración desde el cual se relata lo sucedido muchos años atrás, en 1955:

El profesor [Gómez]. Ahora, septuagenario, borra la sonrisa. Y explica:  
Todo se me murió entonces. Y decidí no atesorar más imágenes. Los indios tienen razón cuando temen que una cámara les robe el alma. Mi alma quedó prisionera en esas fotos. Después del 55, no más alma. Después del 55 lo que quedó de mí fue un reflejo del alma que tuve, un parpadeo leve (Saccomanno, 2023 [2003]: 13).

Si bien en la novela muchos son los hechos narrados más allá de lo sucedido el 16 de junio, como puede verse en el fragmento anterior a lo sucedido ese día se le otorga una especial

---

4 En cuanto a los personajes principales de la novela, además de lo particular de su sexualidad (téngase en cuenta que se está hablando de la década del cincuenta y no de la época actual), presentan otras características que los singularizan. El profesor Gómez es amante de la literatura inglesa, pero además de ser simpatizante del peronismo sus rasgos físicos son los que en aquella época se denominaba “cabecita negra”. Por su parte, Lía proviene de una familia judía de la cual ha huido.

relevancia. Por otra parte, en lo relacionado específicamente con el bombardeo a la Plaza de Mayo, este es recordado con crudos detalles por el profesor Gómez, quien fue un participante involuntario de esos hechos:

El profesor intenta una descripción del bombardeo. El rugir de los aviones, los gloster meteor en picada, el silbido de los proyectiles, la explosión de una bomba, los nubarrones oscuros, los gritos, las corridas, el tableteo de las ametralladoras desde la Casa Rosada, las corridas, un auto con el motor incendiado, un colectivo humeando, hombres, mujeres y chicos a la atropellada, chocándose (Saccomanno 2023 [2003]: 13).

Asimismo, todos los sucesos que recuerda el profesor evidencian el carácter del espanto de quienes vivieron ese momento:

Había hombres y también mujeres que caminaban errantes, desgarrados y maltrechos, sonámbulos envueltos en la humareda. El profesor se acuerda de un hombre joven, chamuscado, con el traje hecho trizas, los pantalones colgándole destrozados, la cara quemada. El desgraciado se tambaleaba balbuceando. Mamá, mamita, repetía (Saccomanno 2023 [2003]: 14).

Por último, cabe mencionar que la novela está atravesada por lo erótico y la violencia, estando presentes en distintos grados tanto en el relato “marco” como en el “encuadrado”. En cuanto a lo erótico, este tiene un especial relieve a lo largo de la obra, ya que son numerosas las menciones explícitas de encuentros sexuales. En cuanto al clima de violencia, remitiéndonos solo a lo histórico, en el relato “marco” además de referencias al bombardeo del 16 de junio, también las hay a lo sucedido el 15 de abril de 1953:<sup>5</sup>

El General empezó a despotricar contra los que pedían libertad de precios cuando se oyó, ensordecedora, una explosión. Y la explosión, transmitida por los altoparlantes, se prolongó sobre nuestras cabezas. Hubo un instante largo de confusión, empujones, una corrida. fui arrastrado por el tumulto. Una humareda se elevaba desde la boca del subte. El aire olía a pólvora (Saccomanno, 2023 [2003]: 36 y 37).

Habíamos dejado atrás el Congreso y caminábamos como desorientados hacia el oeste. En Rivadavia, a la altura de Junín, estaba la Casa del Pueblo. Los manifestantes se detenían a putear la sede de los socialistas (...) Bastó que alguien arrojara un fósforo para que la noche adquiriese el resplandor tembloroso de las llamas. El edificio ardía. Y también sus libros (Saccomanno, 2023 [2003]: 38 y 39).

---

5 Cabe recordar que en esa fecha, durante un acto peronista en la Plaza de Mayo, hubo atentados con explosivos causados por elementos opuestos al gobierno de la época. Como réplica, luego grupos de simpatizantes peronistas provocaron diversos incendios, entre ellos la sede del Partido Socialista y el Jockey Club, lugares identificados como típicos de las fuerzas opositoras.

## Reflexiones finales

Los hechos ocurridos el 16 de junio de 1955 presentan una sorprendente y gravísima situación ya que en ellos “armas de guerra fueron empleadas contra los propios argentinos por miembros de sus Fuerzas Armadas” (Potash, 1985: 259). Además, la consecuencia de ese fallido intento de golpe de Estado tuvo un luctuoso saldo, ya que “el ataque aéreo dejó más de 300 muertos y muchos más heridos” (Cattaruzza, 2009: 227).

Lo sucedido en la mencionada fecha ha tenido variadas “representaciones” en la narrativa argentina. En este trabajo hemos considerado un *corpus* formado por dos cuentos y dos novelas. Los cuentos, dada su brevedad, están consagrados prácticamente en exclusividad a los hechos de ese día; las novelas, dada su extensión, abordan muchos otros sucesos. Por otro lado, en cuanto a los momentos en que fueron publicadas estas obras, estos son muy variados. Dos de ellas pertenecen a los años sesenta: *Uno* (1961) y “El héroe” (1964); las otras dos son muy posteriores, de la primera década del siglo XXI: *La lengua del malón* (2003) y “Desagravio” (2006).

Ahora bien, a pesar de las mencionadas diferencias, las coincidencias aparecen en cuanto a que las distintas narraciones muestran elementos que simbolizarían ese 16 de junio, es decir, que serían los emblemáticos de esa fecha. Entre algunos de los elementos que cabe mencionar, lo primero que aparece son las víctimas. En las distintas narraciones puede verse el pánico de personas corriendo, tratando de escapar del ataque de los aviones. Asimismo, hay otras víctimas que yacen muertas o con graves heridas, a las cuales se las presenta como quemadas, chamuscadas. Además, más allá de lo visual, en las descripciones aparecen los aspectos auditivos, ya que se le une el sonido de los aviones, de las bombas y de las ametralladoras.

Por otra parte, además de las víctimas en general, debemos señalar que también en más de una ocasión se hace referencia a unas víctimas en particular, aquellos pasajeros del trolebús que quedó destruido.<sup>6</sup>

Asimismo, hay que destacar la presencia de los aviones, pues en todas las narraciones, en mayor o menor medida, estos aparecen. Es más, en algunas ocasiones se especifica qué clase de aviones fueron los que intervinieron ese día. Así, en “Desagravio” y *La lengua del malón* se

---

<sup>6</sup> Es frecuente que entre las fotografías que recuerdan lo ocurrido ese día, aparezca la del fatídico trolebús.

los identifica como los Gloster Meteor.<sup>7</sup> Cabe recordar que este avión de caza inglés fue incorporado a la Fuerza Aérea Argentina hacia finales de los años cuarenta como parte de pago de la deuda que mantenía Gran Bretaña con la Argentina, constituyendo en esa época un tipo de avión novedoso.<sup>8</sup> Tan asociado ha quedado ese tipo de aviones a lo sucedido el 16 de junio, que uno de los libros dedicados expresamente a reconstruir los hechos de ese día tiene en su tapa una fotografía de pilotos y mecánicos de la Base Aérea de Morón sobre un Gloster Meteor.<sup>9</sup>

Como señala Gisèle Sapiro (2016), la cuestión esencial no es la adecuación o no de las ficciones literarias al “mundo real”, sino ver cómo la literatura participa de la “visión de mundo” de una época. Al no reflejar simplemente una realidad dada del mundo social, lo que realiza la literatura es una “representación” de esta. En la selección de los elementos de dicha realidad, como es en este caso particular la de los hechos sucedidos el 16 de junio de 1955, las distintas narraciones consideradas contribuyen a cimentar en la memoria colectiva una “visión de mundo” de dichos hechos.

---

7 Este era un avión de caza fabricado en Inglaterra, que gracias a sus innovadores motores turbo reactores era el primer avión a reacción creado en dicho país. Comenzó a operar en 1944 y durante la Segunda Guerra Mundial tuvo una participación limitada.

8 Según la especializada revista *Zona Militar* (2020), “Al finalizar la segunda guerra mundial el Reino Unido tenía una deuda externa fabulosa (...) Entre los numerosos acreedores, se encontraba la Argentina, que comienza entonces con negociaciones para recuperar sus acreencias. (...) Durante el gobierno de Juan Perón, para regularizar la situación y como parte de pago de la abultada deuda que Gran Bretaña mantenía con nuestro país por los alimentos y materias primas entregadas durante la Segunda Guerra Mundial. Llegan los Gloster Meteor F-4 que es el primer reactor en servicio en una Fuerza Aérea sudamericana”.

9 Nos referimos al libro *Ataque a Casa Rosada. La verdadera historia de los bombardeos del 16 de junio de 1955* (2015), de Horacio Rivara.

## **Bibliografía**

- Besse, J. y M. G. Rodríguez (edit.) (2016), *16 de junio de 1955. Bombardeo y Masacre. Imágenes, memorias, silencios*, Buenos Aires, Biblos.
- Cattaruzza, Alejandro (2009), *Historia de la Argentina 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cichero, Daniel (2005), *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara.
- Kowalski, Marcos (2020), “El Gloster Meteor en la Fuerza Aérea Argentina” en revista *Zona Militar*, 12 septiembre, 2020 (recuperado de <https://www.zona-militar.com/2020/09/12/el-gloster-meteor-en-la-fuerza-aerea-argentina/>)
- Potash, Robert (1985), *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945-1962, de Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Hispamérica.
- Rivara, Horacio (2015), *Ataque a Casa Rosada. La verdadera historia de los bombardeos del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Sapiro, Gisèle (2016), *La sociología de la literatura*, Buenos Aires, FCE.

## **Textos literarios**

- Briante, Miguel (1987 [1964]), *Las hamacas voladoras y otros relatos*, Buenos Aires, Puntosur.
- Orphée, Elvira (1961), *Uno*, Buenos Aires, Fabril.
- Piglia, Ricardo (2014 [2006]), *La invasión*, Buenos Aires, Debolsillo.
- Sacomanno, Guillermo (2023 [2003]), *La lengua del malón*, Buenos Aires, Booket.